

Cupón Parcs naturals de Catalunya
 16/05
 Recortado y pegado en la casilla correspondiente



VICENS FORNER

BCN recupera la gestión del litoral en manos del Estado

Medio Ambiente, Generalitat y Ayuntamiento controlarán 72 hectáreas más de zonas costeras. ►► BARCELONA 38

Amenaza de Al Qaeda a España



Los emires de la organización islamista en Irak y en el Magreb señalan a España como objetivo de atentados. Al Andalus está en el punto de mira. ►► POLÍTICA 18

Condena por el 'caso Maeso'

1.933 años de cárcel por

275 contagios de hepatitis C



►► SOCIEDAD 25



Mediapro compra la F-1 en España

El grupo accionista de La Sexta obtiene la exclusiva audiovisual entre el 2009 y el 2013. ►► TELEVISIÓN 92

Directores de lujo para Tintín



Spielberg y Peter Jackson harán una trilogía para el cine de las historias del popular personaje de Hergé. La película será de animación digital en 3D. ►► ICULT 77

La suerte

ONCE > 15 MAYO

51.606

BONOLOTO > 15 MAYO

6-7-12-25-30-31

C: 48 R: 9

TRIO > 15 MAYO

904

SUPER 10 > 15 MAYO

04-12-16-17-20-21-

24-26-28-29-30-32-

39-40-45-47-48-52-

67-68-D: 17

►► PÁGINA 47

el Periódico

www.elperiodico.com

ISSN 1578-746X

Ediciones Primera Plana SA. Atención al lector: tel. 902 100 575. Suscripciones: tel. 93 484 66 76 y 93 484 66 77. Club del Lector: tel. 902 100 575. Ediciones Primera Plana se reserva todos los derechos sobre los contenidos de EL PERIÓDICO, sus suplementos y cualquier producto de venta conjunta, sin que puedan reproducirse ni transmitirse a otros medios de comunicación, total o parcialmente, sin previa autorización escrita. Difusión controlada por la OJD. Año XXX, Número 10.152. D.L. B 36.860-1978



La entrevista

Raül Gallego

Reportero de Associated Press para Asia

«Se puede oler el miedo de los soldados»



ANTONIO BAQUERO



Cientos de cámaras asistieron en el 2004 al funeral de Arafat. Sin embargo, Raúl Gallego, el reportero de TV-3, consiguió colarse entre la banda de música y obtener, con diferencia, las mejores imágenes del entierro. Trabajos como ese hicieron que a Gallego (Sabadell, 1976) le fichara Associated Press, la mayor agencia de noticias del planeta, que le destinó a Bangkok, desde donde cubre como reportero toda Asia. En el último año y medio, ha informado de conflictos en Israel, Sri Lanka, Myanmar, Filipinas, Hong Kong, Tailandia, Fiyi, Bangladesh, Afganistán (foto), Pakistán, Kenia y Somalia.

—¿Cuál es el trabajo de reportero en la mayor agencia mundial de TV?

—Somos los bomberos de la información. Cuando algo ocurre has de lle-

gar el primero y has de llegar más lejos que el resto de medios de comunicación, ya que nuestra labor consiste en proveer de imágenes a las televisiones de todo el mundo.

—¿Qué es lo más importante?

—Para nosotros, lo más importante es la rapidez. Además, con la consolidación del modelo de informativo 24 horas, tenemos que proporcionar constantemente material. Tienes la sensación de alimentar a la bestia.

—¿Sabía qué era lo que le esperaba cuando dejó TV-3 y fichó por AP?

—Sí. Acepté este trabajo por la posibilidad que me ofrecía de viajes, conocimiento y, por qué no decirlo, aventura. Sé muy bien lo que quiere AP y también lo que quiero yo.

—¿Y qué quiere usted?

—Procuro no olvidar el ideal, quizá utópico, de que el objetivo del periodista es informar y denunciar lo que pasa en el mundo, sobre todo allí donde hay gente sufriendo. Intento hacer un periodismo social.

—¿Es eso posible en AP?

—Trabajando para AP aún me siento más responsable. Si yo hago un reportaje con AP, sé que ese material va a llegar a las televisiones de todo el mundo, que va a tener un impacto enorme. También sé que esos medios que reciben mis imágenes pueden manipular y hacer con ellas lo que quieran. Por eso precisamente, intento que las imágenes sean lo más claras y evidentes posible, para que sea difícil manipularlas.

—¿Qué ha aprendido en los viajes?

—Que en Europa y EEUU vivimos en una burbuja. Que somos muy pocos los que vivimos bien en este mundo, pero que los que viven bien no son necesariamente los más felices.

—Usted, además de cámara, es fotógrafo. Cuénteme qué estampas le han impresionado más.

—La frontera con el Líbano. Era de noche. Me empujé en una incursión con reservistas israelíes a los que habían movilizad poco días antes. Algunos me confesaron: «No sé si

voy a volver». El terror que sentían esos hombres se notaba en el modo acelerado que tenían de respirar. Su miedo podía olerse. Con ese reportaje pude humanizar la figura del soldado. A veces la imagen del soldado es muy pútrica, por el uniforme, las armas, el casco, y la gente se olvida de que debajo hay una persona.

—Describame otra foto fija.

—La pobreza de Mathare, que es un suburbio de Nairobi y que está considerado uno de los barrios de chabolas más peligrosos de África. Es un vertedero donde las personas viven entre desperdicios. Cuando hay una guerra sabes lo que te vas a encontrar. Sabes que habrá muertos, sangre, explosiones. Pero me indigna que en un país en paz haya tanta desgracia y tanta pobreza. La miseria me impacta más que la guerra.

—¿Qué le impresionó de Mathare?

—Ver a niños jugar entre basura y gente tirada en el suelo—drogadictos y alcohólicos, muchos con sida—. Me conmueve que para a un niño de 5 años sea habitual jugar entre desperdicios y gente medio muerta.

—Su lista de infiernos es larga.

—Otro son los campos de refugiados en Somalia. Allí vi a la gente más desamparada del planeta. Personas que todo lo que tenían era un plástico en medio del desierto donde veían a sus hijos morir de hambre.

—Aunque también le tocó cubrir un golpe de Estado en las islas Fiyi...

—En Asia, a veces, te toca cubrir conflictos o desastres en auténticos paraísos. En las Fiyi, me levantaba y veía unas playas de ensueño y luego debía informar del golpe militar.

—Usted tiene que grabar a gente que sufre y a la que no le puede apeteecer que un cámara occidental irrumpa en su vida. ¿Cuál es su método para que le dejen trabajar?

—Ser honesto y no engañarles. Yo les digo: «Si tú me lo permites, mostraremos al mundo cómo vives y por qué sufres. No puedo garantizarte que mis imágenes hagan que venga gente a ayudarte o que las cosas cambien. Pero podemos intentarlo».

—¿Cuáles son los denominadores comunes en los conflictos?

—Que los civiles son los que más sufren; que la mayoría de soldados son gente manipulada o que no tiene más remedio que luchar, y que tras los conflictos hay siempre intereses económicos de gente sin escrúpulos que emplea la religión, la raza o la política en su beneficio. ≡

Siete x siete

OLGA MERINO



Tatuajes, cicatrices

Si fuera a cumplir 17 años, me haría un tatuaje: una serpiente enroscada en el brazo, una calavera atravesada por dos tibias, quizá un trébol de cuatro hojas en el tobillo. Pero si tengo la sensación de haber llegado tarde a casi todo en la vida, esta vez han sido los tatuos los que se demoraron por el camino. En mi adolescencia, la rebeldía y el inconformismo se expresaban por otros cauces: en los cortes de pelo punk y en las chupas de cuero. Nuestros tatuajes eran las cicatrices, una especie de salvoconducto en la selva, un compendio de peripecias heroicas escritas en la propia piel. Yo tengo tres muescas, las tres de edad temprana: una desolladura en la rodilla de un topetazo con la bici, cuatro puntos dentro del labio—me dieron una patada en la boca desde lo alto de un columpio—y ocho centímetros de sutura por una apendicitis obstinada. Al llegar el verano, con los calores y las piscinas, descubrí en los cuerpos aún tiernos de los amigos batallas desconocidas, operaciones a veces serias, costurones sonrosados en la carne que, pese a ser huella de escalpelo, no reclamaban compasión. Éramos desvergonzadamente jóvenes, el verano rebosaba de promesas y la enfermedad no estaba en nuestro diccionario.

Ahora, 45 años después, el fotógrafo Bert Stern publica los retratos que hizo a Marilyn Monroe meses antes de su muerte y que muestran la cicatriz que le dejó una intervención de vesícula. Es un zurdido horrible, como si al cirujano le hubiesen temblado las manos al penetrar con el bisturí aquel vientre que tanto deseo concibía. Sin embargo, la herida es hermosa. Conmueve porque hace a Marilyn humana. La convierte en una mujer de verdad.